

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 7, Diciembre 1998

## Reseñas

- Edna Aizenberg: *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*. Frankfurt am Main y Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 1997; 169 pp. (Judith Fraenkel Grosgold)
- José Rodríguez Elizondo: *La pasión de Iñaki*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 211 pp. (Myrna Solotorevsky)
- Liliana Regalado de Hurtado: *El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo. Los Incas de Vilcabamba y los Primeros Cuarenta Años del Dominio Español*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Biblioteca "Lo que debo saber", Vol. III, 1997, 168 pp. (Amnon Nir)
- Noé Jitrik: *Mares del sur*. Bs. Aires: Ed. Tusquets, 267 pp. (Mery Erdal Jordan)
- Noé Jitrik: *Mares del sur*. Bs. Aires: Ed. Tusquets, 267 pp. (Edgardo Horacio Berg)
- Mery Erdal Jordan: *La narrativa fantástica. Evolución del género y su relación con las concepciones del lenguaje*. Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1998, 155 pp. (Rut N. Fine)
- Nahum Megged: *Portales de la esperanza y portales del terror: Chamanismo, magia y brujería en Centro y Sudamérica*. Tel Aviv: Ed. Modan, 1998, 524 pp. (Amir Or)
- Raanan Rein: *Peronismo, Populismo y Política. Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Belgrano, 1998, 282 pp. (Leonardo Senkman)
- Adhely Rivero: *Los Poemas de Arismendi*; Intr., L.A. Crespo. Ediciones Poesía, I; Valencia: Universidad de Carabobo, 1996; 80 pp. Reynaldo Pérez Só: *Px*. Ediciones Poesía, II; Valencia: Universidad de Carabobo, 1996: 58 pp. (Florinda F. Goldberg)
- Mariusz S. Ziolkowski: *La guerra de los Wawqi. Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la elite inka, Siglos XV-XVI*. Biblioteca Abya, Yala, Quito (Ecuador), 1996, 425 pp. (Gabriela Sternfeld)

pp. 117-129

**Edna Aizenberg, *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*. Frankfurt am Main y Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 1997; 169 pp.**

Este libro se propone ampliar la perspectiva crítica borgeana focalizando la relación que surge entre el texto borgeano y sus diversas fuentes de contexto judaico.

El estudio está dividido en tres partes. La primera se denomina "itinerario judeoborgeano" y consiste en un recorrido a través de diferentes aspectos y etapas de la vida de Borges que lo vinculan al mundo judío. Aizenberg destaca en esta parte la atracción y la actitud positiva que tiene Borges hacia lo judío, y sus relaciones cercanas con miembros pertenecientes a las comunidades judías de Europa y Argentina, y la posibilidad que tuvo de acceder al mundo de las Escrituras debido a su conocimiento de idiomas, tales como el inglés y el francés (p. 24). El itinerario culmina con las visitas de Borges a Israel, las que añadieron una nueva dimensión a la configuración de su mundo judío. Aizenberg señala que aun en los períodos de mayor nativismo de Borges, se trata de un "nativismo cosmopolita, abierto a otras corrientes culturales y a sus propios intereses metafísicos. Tanto en uno como en otro, la presencia judía es evidente" (p. 34). Al enmarcar la creación borgeana dentro del momento y del ambiente histórico en el que surge, resalta el hecho de que la época de mayor producción del autor coincide con la Segunda Guerra Mundial y con las fuerzas antisemiticas de aquellos días, por lo que el judaísmo de Borges se configura como una reacción a tales tendencias. Según la autora, ha sido el nazismo el que forzó a Borges a centrarse en el judaísmo. Análogamente, ya en relación a una realidad más inmediata para el escritor, el peronismo hace surgir obras que constituyen una reacción contra el antisemitismo peronista ("La fiesta del Monstruo"). Lo central de la actitud de Borges hacia lo judío radica en la manera en que se expresa ficcionalmente. Aizenberg señala: "Borges se acerca al judaísmo como un escritor imaginativo, no como un semitista" (p. 25).

La segunda parte del libro está dedicada a la contribución del judaísmo a la estética y a las metáforas borgeanas. La naturaleza del acercamiento de Borges a las diversas fuentes religiosas y filosóficas es clave para comprender su relación con el texto judío. El libro destaca la focalización que realiza Borges en el valor estético de estos textos y su reelaboración de metáforas y mitos, y cita un comentario del escritor al respecto: "Es que creo en la teología como literatura fantástica. Es la perfección del género". Esta parte está dividida en tres grandes secciones: "La Biblia es el punto de partida de todo", "Una vindicación de la Kábala" y "La diversa entonación de algunas metá-

foras judías". En la primera sección Aizenberg muestra la influencia de la Biblia en la creación borgeana; según ella, su mayor aporte "se verifica en la forma de ciertos conceptos literarios y modos expresivos que ha 'secularizado' y convertido en los paradigmas imaginativos que conforman sus libros" (p. 67). Uno de los conceptos que elabora la autora es el de la idea de Espíritu Santo como principio estético: así como la palabra de la Biblia le fue transmitida al hombre para que éste la escribiera tal cual, para Borges ese principio fundamenta la noción de que toda la literatura es intertextualidad. Otro tema tratado en esta parte es el *Libro de Job*, el cual proporciona a Borges un tema y una técnica: "Job expresa los enigmas mediante la escritura enigmática, los problemas mediante lo fantástico, las ideas y especulaciones mediante los símbolos sugestivos" (p. 79).

En la segunda sección, Aizenberg expone el papel central que cumple la Kábala en el universo discursivo de Borges. Para ello, analiza el uso que hace el escritor de símbolos para expresar las ideas principales de sus obras, creando una suerte de *corpus symbolicum* similar al de los cabalistas en sus escritos: "Este cuerpo incluye espejos que indagan nuestra realidad conjurando otra realidad —o irrealidad; tigres que evocan la belleza, la crueldad y la oculta aunque eterna llave del universo—; y los laberintos que son la expresión por excelencia de la perplejidad engendrada por el intrincado cosmos, al mismo tiempo estructura y caos" (p. 82). La Kábala atrae a Borges por sus metáforas, alusiones, por su simbolismo y por su visión mitopoética, estrategias que utiliza el texto borgeano para incluir al lector en el proceso creativo. Otro concepto importante tratado en esta sección es el de la noción del "Libro Absoluto": la idea de una escritura sagrada que se autojustifica, tiene sentido, y sus posibilidades de significado son ilimitadas y enfatizan la diversidad de niveles de comprensión. Borges se centra en la idea del libro y en su estudio concediéndole primacía a la interpretación y a la creación. Todo esto enmarcado en un continuo proceso de lectura y reescritura revisionista, una cierta irreverencia ante la tradición para renovarla y modificarla.

En la última sección, Aizenberg examina tres arquetipos judíos en Borges: Caín y Abel, el judío intelectual y el gaucho judío, analizando las particularidades de cada uno de ellos en los relatos borgeanos y destacando la importancia de la reescritura del mito y la desautomatización de los textos-fuente.

La tercera parte del libro, "Del hebraísmo al poscolonialismo", constituye una revisión del "judaísmo" de Borges desde la perspectiva de las últimas modalidades teóricas. En la primera sección, Aizenberg analiza, a través del relato "Emma Zunz", la correspondencia entre el feminismo y la Kábala. Según la crítica, la conexión entre el personaje de Emma y

el paradigma místico de la *Shejina* (fuerza divina femenina) de la Cábala hace surgir un personaje femenino activo, motor de su propio drama, en oposición a las demás mujeres en las obras de Borges, generalmente representadas como personajes borrosos e idealizados: “la Cábala le permitió a Borges encontrar una zona de confluencia entre lo ideal y lo concreto, los dos polos opuestos de su arte” (p. 134). La segunda sección estudia la relación entre la historia sagrada –Biblia, Cábala– y la escritura profana –Borges, Derrida, Geoffry Hartman y Harold Bloom. En ella, la autora analiza tres aspectos fundamentales que surgen de este vínculo: la deificación de la escritura que atrapa a la totalidad de las cosas, es auto-suficiente y se justifica a sí misma (comparada con el logocentrismo derridiano); el concepto de intertextualidad, el texto condicionado siempre por una interminable cadena de textos e interpretaciones; y la idea de acceder a los textos sagrados no para llegar a una verdad originaria o absoluta, sino para permanecer en la polifonía textual: la interpretación poética, desacralizada, no pretende superar el juego de la interpretación. En la tercera sección, la crítica se propone demostrar que el estudio del Holocausto en Borges aporta a los trabajos de tres disciplinas: la investigación borgeana, los estudios del Holocausto y la crítica literaria latinoamericana. Según Aizenberg, los críticos consideran la literatura de Borges como un mero juego, un lúdico despliegue de significantes, pura ficción, en tanto que ella sostiene que la configuración del Holocausto en ciertos relatos del escritor es una prueba de su inserción en la realidad. A través del estudio de textos como “El milagro secreto”, Aizenberg pretende corregir la “omisión etnocéntrica de Latinoamérica” (p. 154) en el área de la investigación sobre el Holocausto. En la última sección del libro, la perspectiva adoptada es poscolonial, a fin de destacar ciertos rasgos de la literatura borgeana. Desde un marco posmodernista, la autora señala que la intensa sensibilidad de Borges a problemas de textualidad, realidad y cuestiones epistemológicas subraya la omisión del centro, característica esencial para el posmodernismo. La posición periférica, poscolonial, está íntimamente relacionada con la atracción de Borges por lo judío. La condición judía y su literatura están marcadas por la distancia que existe entre ellas y las concepciones greco-cristianas dominantes. Borges busca en la periferia modelos literarios alternos. La autora explicita que en dichos modelos la “marginalidad estratégica” (p. 163) conduce al entrejuego de lo normativo y lo subversivo. En los textos de Borges se establecen nuevos códigos y discursos, las representaciones tradicionales y los cánones son deconstruidos, y la “otredad” surge en primer plano ubicando al escritor en el “centro” mismo de la posmodernidad.

*Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos* es un intento de profundizar en el estudio de la relación de Borges con el judaísmo, enmarcando el diálogo que el texto mantiene con Borges en el juego de luces creado por las nuevas tendencias literarias y críticas: “Hoy, varios feminismos, diversos posestructuralismos y múltiples etnicismos e historicismos enriquecen el panorama crítico en una ruidosa, pero fructífera algarabía” (p. 9). La importancia de la tarea que se ha impuesto Aizenberg es más que evidente; el análisis textual no puede desentenderse de las tendencias más vigentes de nuestra época. Sin embargo, es preciso que este acercamiento supere la mera algarabía, lo ininteligible, el simple gritar sin sentido, y configure un nuevo horizonte crítico para la comprensión de la obra borgeana. Aizenberg configura un interesante camino crítico-interpretativo que abre ante el lector un polifacético abanico de posibilidades de investigación. No obstante, precisamente por su extensión, el análisis de los textos de Borges queda relegado a un segundo plano. Si bien el trabajo realizado por la autora es muy extenso, cada uno de los temas tratados –en especial en la segunda y tercera parte– debe concebirse como el comienzo de un importante trayecto que aún ha de ser recorrido.

**Judith Fraenkel Grosgold**

**José Rodríguez Elizondo, *La pasión de Iñaki*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 211 pp.**

El texto de José Rodríguez Elizondo se titula “La pasión de Iñaki” y este título cumple una importante función enunciativa, más aún, diría, prefiguradora: él ya focaliza al protagonista del texto: Iñaki, el doctor Argandoña, y de modo ambiguo proyecta su destino. Digo “de modo ambiguo”, por cuanto el primer significado lexicográfico del término “pasión” es la acción de padecer y –agrega en un segundo significado el Diccionario de la Real Academia Española– por antonomasia, la pasión de Jesucristo. Sabemos ya así que corresponderá a Iñaki un destino aciago; pero todos conocemos el otro significado del término “pasión”: inclinación o preferencia muy vivas de una persona a otra; y este significado también se cumplirá en el texto. De hecho, y esto otorga especial interés a la novela, el título será ideado por el personaje que constituye, de acuerdo a este último sentido, el objeto de la pasión de Iñaki: Sarah Murchinson, también llamada por Iñaki, Scheherezade, Scherezy, la Bella Genio. Relata el narrador omnisciente, refiriéndose a Sarah:

Le dejaban a ella, entonces, la responsabilidad del testimonio. Ese que se estaba plasmando en su canto al amor hallado y perdido, que comenzara a escribir cualquier noche. Tendría que llamarse “La pa-

sión de Iñaki” o “Romance de Sarah e Iñaki” (p. 197).

La estructuración de la novela se caracteriza por su perfecta organización; en consonancia con el tema de la pasión —en el segundo significado del término— el Índice, poéticamente llamado “Itinerario”, incluye cuatro partes denominadas “encuentros”: encuentros entre Sara e Iñaki; a ellas se suma, luego del asesinato de Iñaki, una quinta parte, denominada: “La visita del agregado”. Cada Encuentro contiene a su vez tres o cuatro partes y los títulos de éstas son muy claros; suelen corresponder con literalidad a una instancia del texto, e.g., “Anniversary song”, remite a Al Jolson cantando dicha canción; “La gruta de coral”, metáfora por el sexo de Sarah, apunta al siguiente momento ulterior: “optó por montar sobre el potro y éste se introdujo, veloz, en la pequeña gruta de coral” (p. 160); “Una luz intensísima” corresponde a la descripción de la muerte de Iñaki por explosión de una bomba: “sintió que lo envolvía un calor insoportable y lo encegueció una luz intensísima” (p. 191).

Esta organización tan racional —y me refiero siempre no a la génesis del texto, sino a éste como producto— coexiste con instancias que trascienden el imperio de la razón; por ejemplo, estando Iñaki en un restaurante en Santa Fe, con Sarah, él advierte el parecido entre el propietario del lugar y el capitán Mario Soto (p. 80), y ello ocurre el mismo día y a la misma hora en que el capitán Soto es secuestrado. Otros ejemplos en la misma línea son los siguientes: Javiera, la hija de Iñaki, poco antes de su suicidio contempla un óleo en cuyo centro “un San Sebastián contemporáneo, con *jeans*, la miraba fijamente, como si las flechas que lo atravesaban fuesen un simple truco de prestidigitador” (p. 173), y en los momentos previos al fin de Iñaki, “un dolor desgarrador, pero de duración mínima, recorrió su cuerpo, como si un diluvio de flechas hubiera atravesado, uno a uno, todos sus nervios” (p. 191). Más aún, Iñaki y Javiera mueren el mismo día y a la misma hora.

La novela presenta una muy clara estimativa o axiología: ella niega la captación simplista y polarizada de los extremos; rechaza una concepción maniqueísta, y aboga por un ahondamiento en la complejidad de los fenómenos y por el ejercicio de la ponderación, entendida ésta como atención, cuidado en el enfrentamiento con la realidad. Este núcleo ideológico llega a ser sustentado por Javiera —víctima primero de la dictadura en Chile y luego, de los regímenes comunistas en Alemania Oriental y Cuba—, ello después de una dura evolución, lo que es expuesto mediante el discurso del narrador heterodiegético, omnisciente y confiable:

Tampoco quiso pensar que las cosas podían ser har-  
to más complejas. Había nacido a la edad de la ra-

zón política en un mundo de malos y buenos. Per-  
versos burgueses, heroicos revolucionarios. Capita-  
lismo, infierno. Socialismo, paraíso. En todos estos  
años aprendió a pensar de otra manera. Alguien le  
había dicho que ni siquiera eso: “di, simplemente,  
que aprendiste a pensar” [...]. Su propio sufrimiento  
en los paraísos le había enseñado que los malvados  
estaban en cualquier parte (p. 42).

Javiera advierte la simetría que, paradójicamente,  
se da entre las posiciones extremas: “Un tirano impu-  
ne, entregando el poder a un opositor, resultaba in-  
comodísimo para los líderes máximos y los partidos  
únicos. Tan incómodo como Allende iniciando una  
revolución por mayoría de votos” (p. 48). Ella, ha-  
biendo partido de una posición de recalcitrante iz-  
quierda, llega a comprender y aceptar que “quizás  
también los militares tiene ideas sobre el uso de la  
fuerza para establecer un mundo más justo” (p. 167).  
Javiera es partidaria de la reconciliación nacional en  
Chile (p. 168). Siendo víctima de la experiencia cuba-  
na, ella afirma que allí “los héroes juveniles se con-  
vertían en jefes maduros, permanentes. Más que  
un elenco estable: un elenco inamovible” (p. 169), y  
en otro momento señala: “Y creo que Pinochet fue  
más audaz e inteligente que el mismísimo Fidel, al  
someterse a plebiscito” (p. 170).

Iñaki, quien también es personaje portador de ver-  
dad, afirma: “Tenía razón Vladimir cuando decía que  
esto era como el tango Cambalache, que daba lo mis-  
mo Chana que Juana, nazismo que estalinismo, dic-  
taduras de derecha que dictaduras de izquierda” (p.  
189).

Un dirigente opositor al gobierno de Pinochet es  
encomiado por su ponderación, desde la perspectiva  
de Iñaki, al afirmar dicho dirigente “que, aunque la  
mayoría quería democracia, el país no era antipino-  
chista y el caballero de la gorra no era Fulgencio Ba-  
tista ni Anastasio Somoza. Cualquier líder democrá-  
tico se quisiera la base de votos que había obtenido  
en el plebiscito” (p. 151).

El capitán Soto, luego de ser liberado por los ter-  
roristas, informa que en éstos todo “era una grotesca  
imitación de la estructura y métodos castrenses” (p.  
179).

El extremamiento ideológico engendra, según el  
texto, versiones erradas y distorsionadas: ello ocurre  
respecto del doctor Argandoña (Iñaki) y del coronel  
Kossok, amigo del primero, dos personajes cuya ele-  
vada integridad es muy positivamente valorada por  
la estimativa del texto y cuyas fotos son, sin embargo,  
colocadas por un grupo revolucionario entre las de  
“los verdugos, torturadores, sirvientes y sicarios de la  
tiranía” (p. 189). Una versión que llega a ser carica-  
turesca por su desfiguración de la realidad de Argan-  
doña es la siguiente: “Lo acusaban, concretamente,  
de autoría intelectual en los casos de Letelier, 119



Leighton y del general Prats [...]. Llevaban una cuenta exacta de sus viajes, de las veces que había ido a los Estados Unidos 'para dar cuenta a la CIA', de su situación familiar, de supuestos amores sexuales y de relaciones pervertidas con prostitutas" (p. 183). Javiera, por su parte, personaje eminentemente auténtico y genuina revolucionaria antes de su desencanto político, es injustamente acusada de "doble agente" (p. 173). Sarah, quien ideológicamente tiende a la izquierda, es calificada como agente de la CIA (p. 155). Abandonando el ámbito de primer plano y yendo al mundo mayor, Aylwin, personaje valorado de acuerdo a la estimativa del texto, es visto por un grupo de extremistas de izquierda como "un político marrullero, reaccionario, promotor del golpe del '73, 'fascista emboscado'" (p. 187).

Llama la atención el adecuado modo, dinámico y sintético, en que personajes y situaciones son incorporados al mundo del texto; e.g., el doctor Argandoña (Iñaki) es introducido mediante una frase del capitán Soto formulada al coronel Kossok: "-Parece que el doctor Argandoña se las trae" (p. 14); la relación entre Kossok y Argandoña es presentada así: "Conoció a Ignacio Argandoña porque no podía tirar con Patricia. Así de simple" (*ibid.*). La relación amorosa entre Sarah e Iñaki irrumpe en el texto, en un diálogo entre el doctor Argandoña y el coronel Kossok, en el que el primero afirma, justificando su inevitable viaje: "Voy a ver a un viejo amor" (p. 27).

El final del texto es un final no explícito, **sugerido**: "Sarah alzó el vaso, miró las estrellas a través del vino rojo e hizo sonar el frasco con las cápsulas (p. 211). Se insinúa así el suicidio de Sarah—siendo él una nueva circunstancia que la vincula a Javiera—, y, configurando el texto un final **abierto**, es bosquejada la posibilidad de lo que yo concebiría como un "quinto encuentro" entre Sarah e Iñaki, el punto final de un Itinerario posible: "Esta vez era Iñaki, esperándola al otro lado de las estrellas, haciéndole señas con su sombrero texano, mientras cabalgaba sobre su luciérnaga con su blanca cabellera al viento" (p. 211).

**Myrna Solotorevsky**

**Liliana Regalado de Hurtado, *El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo. Los Incas de Vilcabamba y los Primeros Cuarenta Años del Dominio Español*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Biblioteca "Lo que debo saber", Vol. III, 1997, 168 pp.**

Este libro esclarece una de las épocas más turbulentas, complejas y controversiales de la polémica historia de los Andes centrales. Durante un período de

cuarenta años -iniciado por la invasión de un grupo de aventureros españoles en 1532 y finalizado en 1572, con la caída del último refugio inca en Vilcabamba y la ejecución de Tupac Amaru, el último Inca- la zona estuvo sumida en el caos total. Por un lado, algunas facciones españolas se aliaron con grupos étnicos locales con el propósito de constituirse en factor determinante en las luchas internas por el poder; por el otro, grupos de la elite inca cooperaron con los españoles a fin de mejorar su posición en la lucha de sucesión que tenía lugar en el Imperio Inca desde la repentina muerte del Inca Hauyná Cápac, provocada, al parecer, por una enfermedad. Este libro es expresión de la necesidad de clasificar los acontecimientos, deteniéndose en las motivaciones y en los principales protagonistas, fundamentalmente en la fascinante figura de Titu Cusi Yupanqui, el penúltimo Inca.

La autora examina esta corta y convulsionada época a la luz de dos problemas básicos: el primero concierne a los medios de acción de un grupo de la elite inca y a sus tentativas de recuperar el poder mediante formas de comportamiento andinas tradicionales. El segundo enfoca los intentos de todos los diversos grupos de la elite inca de adaptarse a la presencia de los españoles y adecuarse a la nueva realidad colonial. Aunque el libro está dividido en cinco partes, los acontecimientos se despliegan en tres épocas principales, las cuales son presentadas por orden cronológico: 1) Los contactos entre los incas y los españoles, previos a la coronación de Titu Cusi Yupanqui; 2) Vilcabamba bajo el liderazgo de Titu Cusi y 3) la caída de Vilcabamba. Al final del libro hay una lista cronológica que resume los acontecimientos principales que tuvieron lugar en la zona y una lista de los gobernantes españoles en Perú durante esa época. Dichas listas permiten al lector orientarse en la compleja secuencia de los acontecimientos.

Titu Cusi Yupanqui fue el líder de la facción de la elite inca que se exilió en Vilcabamba en los años 1561-1572. Si bien no encabezó un combate total contra los españoles, como hiciera su padre, Manco Inca, durante el prolongado sitio de Cusco, ni tuvo una muerte heroica en el patíbulo español, como su hermano Túpac Amaru, Titu Cusi Yupanqui se destacó como un líder audaz y astuto que conocía el ambiente colonial y condujo negociaciones con los españoles sin renunciar a la tradición inca y a su refugio en Vilcabamba. Pese a que su liderazgo tuvo lugar en una época en que el dominio español de los Andes centrales ya era un hecho irrefutable, supo reforzar la posición de Vilcabamba e infundió terror en los españoles vecinos de Cusco y Huamanga. Estos rasgos de Titu Cusi Yupanqui lo convierten en una figura fascinante para el historiador.

El libro no utiliza fuentes nuevas, descubiertas recientemente, ni presenta un enfoque de los acontecimientos diferente o innovador; no obstante ello, su importancia reside en que concentra, en un lenguaje claro, los aspectos esenciales de la investigación histórica sobre Titu Cusi Yupanqui y su época. Dos puntos principales de dicha época, que hasta la actualidad constituyen un polémico tema de investigación, permiten comprender la orientación de la autora: Durante muchos años se acostumbró examinar los acontecimientos provocados por la invasión española en los Andes centrales como una lucha entre dos grupos homogéneos, españoles contra incas. Consecuencia de dicha concepción fue la imagen negativa que adquirieron las facciones de la elite inca que se aliaron a los españoles en su lucha contra los grupos incas que se oponían al dominio español. Esta rivalidad en el medio inca se refleja fundamentalmente en dos personajes históricos, Manco y Paullu, ambos hijos de Huayma Cápac. El nombre de Manco está vinculado a la irreductible oposición al invasor español y, contrariamente, su hermano Paullu es concebido como el símbolo de la traición y la sumisión. La autora dedica a este tema un párrafo, en el que analiza la actitud de las dos facciones incas y sus líderes como una consecuencia de la lucha de sucesión que surgió con la muerte del padre, enfatizando que no se debe condenar la política de Paullu, pues su objetivo era obtener ventajas sobre su hermano mediante su alianza con los españoles.

Otro tema de investigación controversial es la medida en que Titu Cusi Yupanqui estaba involucrado en el movimiento de rebelión religiosa que estalló en 1565 en la zona de Ayacucho, Arequipa, y que se propagó hasta Cusco. El movimiento *Taqui Oncoy* (enfermedad del canto y el baile) apeló a las divinidades andinas primitivas para se que unieran y derrotaran al dios cristiano. Asimismo, predicó el retorno a las tradiciones y ritos que existían en los Andes antes de la aparición del invasor, y la aniquilación de los españoles y su cultura. Las opiniones sobre si Titu Cusi Yupanqui participó o no en el movimiento y, si verdaderamente estuvo involucrado en el mismo, cuál fue el grado de dicha participación, discrepan hasta el presente. Sin embargo, la mayoría de los investigadores opina que Titu Cusi Yupanqui no tomó parte en el movimiento, dado que Vilcabamba representaba la oposición de una facción de la elite inca, en tanto que *Taqui Oncoy* era un movimiento de rebelión con características regionales y populares.

Lastimosamente, pese a la importancia del tema, el libro no cumple con los criterios de la serie, fijados por Franklin Pease en su libro *Los Incas*.

**Amnon Nir**

Traducción del hebreo de **Mery Erdal Jordan**

**Noé Jitrik, *Mares del sur*. Bs. Aires: Ed. Tusquets, 267 pp.**

*Mares del sur* es un texto de ostensiva literalidad que realiza, en torno a la satíricamente parodiada investigación policíaca de un crimen, un exhibicionista despliegue de aseveraciones metaliterarias, referencias intertextuales y la desnuda puesta en escena del quehacer de la narración. Todo ello es enunciado por una instancia narrativa que asume una voz plural que, en ocasiones crea un lazo de complicidad entre el narrador y un narratario crítico literario, en otras utiliza irónicamente la modestia de la segunda persona del plural y a veces presupone la existencia de una solidaria cofradía de narradores. A ello se suma un discurso deconstruccionista, cuyos rasgos predominantes son la descentralización temática fundada en la digresión asociativa y metaliteraria, y el efecto paradójico, provocado por la refutación de previas afirmaciones.

Los múltiples y constantes obstáculos que el discurso metaficcional impone a la trama no logran impedir su desarrollo y, esencialmente, consituyen un medio de enfatizar uno de los rasgos sobresalientes de la novela: su ser un testimonio acusador de los abusos perpetrados por los militares durante la "Guerra Sucia" y del papel colaboracionista que cumplió la policía durante la misma. No se trata aquí solamente de un proceso estetizante que, permitiendo la infiltración subrepticia del ideologema, evita que la obra caiga en el panfletismo; se trata de un realzamiento de la referencia extratextual –"la realidad"– por medio de su contraste con el ser artificio del texto, que éste afirma imperiosamente. Sin duda, parte de esta clara delimitación entre "texto y realidad" encuentra su explicación en la realista inserción de la obra en la realidad argentina y en el conocimiento previo que posee el lector de que las acusaciones son históricamente fundadas; pero el peso mayor de este efecto debe concederse al hecho de que, entre los dos niveles de referencia claves, el intertextual y el extratextual, el primero, por constituirse como una explícita parodia satírica de prototipos y mitos literarios, aporta, por antítesis, al grado de realidad del segundo. Lo interesante de este proceso es que influye en los aspectos abiertamente configurados como ficción. Ejemplo de ello es el personaje del policía detective, Malerba, cuya verosimilitud surge justamente del burlesco juego de comparaciones que lo excluye de los prototipos genéricos.

La novela se revela, en última instancia, como una sátira a las fuerzas represoras: por una parte la policía y los militares, y por la otra, la auto-conciencia metaliteraria, la cual no sólo obstaculiza el avance de la narración, sino que, en su papel de super ego del/los narradores, coarta la labor tradicional

del/los mismo/s. Por último, es evidente que el destinatario/la víctima de esta excelente novela es el investigador literario, quien intentará, quizás infructuosamente, dar cuenta de esa exuberancia metaficcional.

**Mery Erdal Jordan**

**Noé Jitrik, *Mares del sur*. Bs. Aires, Ed. Tusquets, 1997, 267 pp.**

“Sólo se conoce verdaderamente una ciudad cuando se ha aprendido a perderse en ella”.

(Walter Benjamín)

Noé se ha perdido más de una vez en sus paseos y caminatas por la ciudad de Mar del Plata. Quizás se podría decir que esa experiencia de “familiar extrañeza” ha provocado la adquisición de un saber narrativo y ha motivado un nuevo campo de enunciación. Como ficción urbana, es posible insertar a *Mares del sur* en cierta serie nacional que desarrolla un saber sobre el espacio urbano y articula una suerte de historia de la ciudad. Si Buenos Aires constituye y enhebra un trayecto narrativo que va de *Fervor de Buenos Aires* de Borges, *Los siete locos* de Arlt, *El sueño de los héroes* de Bioy Casares, *La ciudad ausente* de Piglia a *El Aire* de Sergio Chejfec, con *Mares del sur* Jitrik da comienzo a una nueva serie y formula otro itinerario urbano que hace ingresar a Mar del Plata como trama narrable. En este sentido, la novela redescubre la ciudad como página escribible y como aventura de productividad semiótica. La ciudad es vista como arteria de traspaso, lugar de trueque y tráfico de relatos e historias posibles. Mar del Plata es una máquina de narrar y por eso todos los personajes tienen un relato que contar y el que no cuenta, el que calla u omite es el sospechoso. Los desvíos, los cambios en los puntos de orientación, la mudanza y el itinerario errático de las calles marplatenses son también los caminos que elige la escritura. En este sentido, el diseño espiralado de la novela, los movimientos de *corso e ricorso*, los desvíos y las fugas de sentido, pueden ser leídos en relación paralela a la sintaxis quebrada y disimétrica del espacio urbano.

La ciudad es vista desde el crimen porque la novela se apropia y toma literalmente como anécdota la expresión “la familia es la célula básica de la sociedad”. Lo que se narra centralmente es la historia de un crimen familiar, con sus cadáveres y motivaciones económicas. El texto entonces, podría leerse a partir del contexto del género policial; o, mejor aún, sobre los bordes y marcaciones que la novela produce sobre esa frontera discursiva. Sabemos que el uso nacional del género es la historia de los desplazamientos de la figura encargada de la investigación o de la resolución del crimen. ¿Qué nos impide insertar la figura del ofi-

cial Malerba dentro de la saga detectivesca nacional? ¿A Malerba junto a Isidro Parodi (Borges-Bioy Casares), Daniel Hernández o el comisario Laurenzi (Walsh), Emilio Renzi o Junior (Piglia), o Tony Hope (Feiling)? Habría que pensar, en primer lugar, la relación entre nombre propio y parodia que establece el texto. El juego con el doble, el pseudónimo, el apodo o la homonimia, distancia a la figura del personaje respecto del criterio de tipificación e identidad (cabría también interrogarse si los nombres Roberto Fresedo, Luis Lepera, Froylán y Dardo Contursi, así como los Pugliese, no permiten leer la historia en clave tanguera). Por un lado, el nombre del inspector Malerba nos preanuncia cierta irresolución del enigma, cierta incompetencia “congénita” que lo conducirá al error o al fracaso —sabemos que Malerba muere o es herido en un carnaval portuario, por matones a sueldo de la institución policial y deja el caso sin resolver—; por otro lado, su nombre nos lleva a la irrisión o al sarcasmo, más parecería aludir a un bufón o un saltimbanqui de un grupo circense italiano que a un serio inspector policial.

La novela explora y convierte en anécdota ciertas problemáticas propias de la narración contemporánea. ¿Qué se oculta o qué historia no contada funciona como el corazón o el secreto del relato? ¿Quién posee el poder de contar y dejar de contar? ¿Y quién, la propiedad de las historias? Se podría decir que el texto es una guerra o una disputa por el poder narrativo. Narrar, dice la novela, es saber ocultar o transferir la narración a otro lugar, mover un casillero por otro. En este sentido, la novela es una suerte de novela de formación o *bildungsroman* que tiene como protagonista al narrador. Narrar y dejar de narrar, contar y des-contar es siempre un secreto a dos bandas.

Marcándose en la historia de los trazos del género, el texto se borra y se desmarca. En contravención con el imperio de la lógica cartesiana, la resolución del enigma, o lo que conocemos de él, ha sido generado por las leyes del azar, por la intersección o el cruce de relatos. Un golpe de dados o la carambola sobre una mesa de paño verde produce el intercambio: la clave del crimen de Roberto Fresedo se desliza en lo que cuenta Elizabeth Simone de Pugliese. Sobre una suerte de paralelismo cromático, lo que se lee en el caso de los hermanos Contursi, permite leer el caso de los conuñados, Luis Lepera y Roberto Fresedo. Sin embargo, la clave otra vez se desplaza hacia otra parte: el policial cede lugar a “lo policial”. Lo que no puede decir o relatar del informe inconcluso del inspector Malerba es lo que el narrador ha sabido cifrar: la trama ominosa de Lomuto, un ex agente de la Marina de la última dictadura militar.

**Edgardo Horacio Berg**



**Mery Erdal Jordan, *La narrativa fantástica. Evolución del género y su relación con las concepciones del lenguaje.***

**Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1998, 155 pp.**

El género fantástico, en general, y la narrativa fantástica, en particular, han suscitado un amplio interés en el público lector y en la crítica literaria a partir de las décadas del '60 y '70, período en el cual asistimos a un significativo incremento de la producción literaria inscrita en este género y, como consecuencia de ello, a un interés crítico cada vez mayor por definir esta vertiente literaria y determinar su periodización. En el marco de la literatura latinoamericana, el género fantástico ha adquirido una centralidad indiscutible, asociada con el llamado *boom* de dicha literatura.

El presente libro de Erdal Jordan constituye un meritorio estudio de la narrativa fantástica desde una perspectiva aún no transitada por la crítica: el análisis de la misma a partir de las concepciones del lenguaje, a fin de poner en evidencia la interrelación entre las mismas y la obra literaria; de tal interrelación derivará uno de los planteos fundamentales de este trabajo, que la autora logra demostrar de modo convincente, y ello consiste en que los cambios en la concepción del lenguaje son en gran medida determinantes de la evolución literaria. Esto plantea un desafío respecto de la captación tradicional del lenguaje como elemento al servicio de la literatura, al suponer inversamente a esta última como un producto del lenguaje.

¿Por qué razón la narrativa fantástica constituye un terreno especialmente apropiado para estudiar la relación "concepción de lenguaje-texto literario"? La respuesta de la autora es concluyente: dicha narrativa posee un alto grado de literariedad, al establecer un desafío a los parámetros de mimesis y, al mismo tiempo, al hallarse necesariamente conectada con la noción de "realidad" extratextual, lo cual atañe a la problemática central de toda concepción del lenguaje: la relación o ausencia de relación entre el signo lingüístico y su referente o, en otras palabras, la capacidad atribuida al lenguaje de ser configurador de mundo.

El libro consta de cuatro capítulos, introducción, conclusiones, referencias bibliográficas e índice onomástico. El primer capítulo de este estudio transita diacrónicamente por las diferentes concepciones del lenguaje, a partir de su surgimiento, en el marco del romanticismo, pasando por el realismo, hasta arribar al postmodernismo, poniendo de relieve su relación con las diferentes manifestaciones de lo fantástico. De especial interés resulta el análisis de la captación romántica del lenguaje artístico como simbólico, es decir, caracterizado por su intransitividad, productivi-

dad, síntesis, motivación e indecibilidad. El significante fantástico, postula Erdal Jordan, patentiza los rasgos del símbolo romántico, en un proceso análogo al de la literalización de la metáfora. Las teorías de Freud, Jung y Bakhtine son empleadas para la comprensión de las manifestaciones fantásticas románticas, y a partir de ellas se puede entender la ausencia de referente que permite al signo adoptar las características de símbolo.

El segundo capítulo analiza la narrativa fantástica en función de los modos de ironía que surgen a partir de las diversas concepciones del lenguaje. La ironía es entendida aquí como un procedimiento que afecta al texto en su totalidad y no atañe solamente a manifestaciones restringidas del mismo.

La configuración de lo fantástico en el siglo XIX constituye el objeto del tercer capítulo del libro. En él se trata lo fantástico de dicho siglo como "fenómeno de percepción", diferenciando a partir de este supuesto lo fantástico romántico de lo fantástico de vertiente realista. El primero acepta lo fantástico al contraponerlo al verosímil artístico y el segundo otorga literariedad a lo fantástico al contraponerlo al verosímil realista. Cabe señalar que la autora elabora una pertinente dicotomía: fantástico tradicional/fantástico moderno, basada en la presencia o ausencia textual de la vacilación respecto a la naturaleza de los acontecimientos. El texto fantástico tradicional—toda la narrativa fantástica del siglo XIX— registraría tal vacilación.

Finalmente, el último capítulo—y el que despliega, a nuestro criterio, las contribuciones más valiosas del libro— estudia la especificidad de lo fantástico en la narrativa contemporánea, la cual es caracterizada como plural temáticamente y rica en su configuración. Determinadas manifestaciones de lo fantástico contemporáneo corresponden plenamente a lo que la autora designa "fantástico como fenómeno del lenguaje", en el cual es posible distinguir tres modalidades diferentes de configuración: la impertinencia semántica (ubicada en el nivel sintagmático), la metalepsis (transgresión de los niveles narrativos) y lo fantástico como producto del lenguaje (el origen del fenómeno fantástico es el texto como totalidad). Todas estas modalidades enfatizan el rol modelizador del lenguaje respecto de la realidad, lo cual desemboca en la relativización de la misma que propone la narrativa fantástica moderna.

Es dable destacar, asimismo, la lúcida elección del corpus literario que fundamenta el análisis teórico, el cual comprende tanto obras de la literatura fantástica latinoamericana (Borges, F. Hernández, Cortázar), como de otras literaturas (Dickens, Poe, Hoffmann), estas últimas a modo de ejemplificación, en especial, de lo fantástico romántico y de lo fantástico de vertiente realista. El denominador común de todos estos

textos consiste en poner de manifiesto la irrupción de lo sobrenatural en un orden tenido como natural, rasgo que, según la autora, define del modo más amplio al género fantástico.

Erdal Jordan ha presentado un trabajo bien concebido, riguroso y, a la vez, innovador. Al concluir la lectura del libro, es posible afirmar que su autora ha cumplido ampliamente con los objetivos que se había propuesto inicialmente: en primer término, demostrar la correspondencia entre la evolución de las corrientes literarias y el desarrollo de las concepciones del lenguaje, como también el carácter determinante de estas últimas; en segundo término, recuperar la designación genérica de lo fantástico para las obras contemporáneas; por último, introducir importantes nociones que explican lo fantástico contemporáneo: la noción de ironía absoluta y lo fantástico como fenómeno del lenguaje. Por todo ello, el presente trabajo constituye un aporte insoslayable y fundamental para el estudio del género fantástico y de su narrativa, como así también para la teoría y crítica literaria contemporáneas.

*Rut N. Fine*

**Nahum Megged, *Portales de la esperanza y portales del terror: Chamanismo, magia y brujería en Centro y Sudamérica*. Tel Aviv: Ed. Modan, 1998, 524 pp.**

Las palabras del editor de la serie, el Prof. Yacov Raz, podrían ser inicialmente interpretadas como un exagerado producto del entusiasmo, pero, lo más probable es que, al finalizar la lectura del libro, el lector las juzgue más bien una evaluación que ha sido atenuada por la contención: "Vds. están por iniciar la lectura de un libro excitante, apasionante, que los transportará en un viaje a otra geografía, la cual no es solamente la geografía física, sino también la geografía del espíritu y de mundos que generalmente elegimos ignorar y eliminar con el calificativo de infundamentados" (p. 12).

A fines de la década del '60, Carlos Castañeda publicó *Las lecciones de Don Juan*, un libro que se apropió de la imaginación de multitudes, absortas en la lectura de su iniciación por el chamán mexicano, iniciación que le concedió el dominio mental de su mundo y le enseñó, por medio de diversos métodos espirituales y de alucinógenos, tales como el peyote (cacto del mescal) la datura y el hongo psilocibina, a trasladarse de la realidad cotidiana a otras esferas. En el transcurso de los años '70 se debatió frecuentemente si los hechos narrados por Castañeda constituían la documentación de una vivencia o el fruto de su imaginación literaria.

Quienes todavía desean dilucidar esa cuestión, no encontrarán en el libro de Megged una respuesta directa a la misma, pero no porque éste no la contenga, sino porque el alcance del libro engloba un mundo mucho más variado y complejo que el configurado por el peculiar recorrido de Castañeda. En el libro de Megged, el lector se topará con un relato factual de lo increíble que, no obstante, es fidedigno y no literario. Es este el informe de un hombre de ciencia, uno de los más destacados de su campo, y, al mismo tiempo, de un humanista que permanece parcialmente vinculado al objeto de su investigación: el mundo de los chamanes en América del Sur. En este mundo, la magia, los viajes espirituales y las curaciones mediante la magia constituyen parte integral de la vida. Ante el contenido del libro, el hombre occidental se interroga escépticamente: ¿Puede el hombre influir sobre la naturaleza? Esta pregunta parece totalmente retórica ante la voz autoritaria de las religiones monoteístas, cuya respuesta fue una categórica negación, encaminando a sus creyentes a someterse al Dios en cuyas manos se encuentra el dominio de la naturaleza y el destino humano. Empero, enfrentada a treientos años de ciencia y tecnología, durante los cuales se ha intentado responderla con otros medios, esa misma pregunta ya no parece de carácter tan retórico.

El mundo mágico es un mundo heroico con vínculos que posibilitan al hombre actuar sobre el mundo y sus semejantes. Análogamente a la ciencia, su fundamento es que nada es casual o milagroso, y que cada acontecimiento tiene su causa. Pero esta analogía fundamental finaliza en una ruptura metódica. Es así que, desde la perspectiva mágica, el hecho de que la rama que se quebró y mató a un hombre estaba podrida, no podrá constituir una explicación satisfactoria, puesto que no aclara el porqué la rama se quebró exactamente en el momento en que el hombre se encontraba bajo ella.

Quien conoce los vínculos entre los seres del mundo y puede manejarlos para su beneficio o el beneficio general, es el chamán. El es quien posee la capacidad de comunicarse con el mundo de los dioses y los espíritus, recibir de ellos información, pronosticar el futuro, metamorfosearse en diferentes formas, influir sobre los procesos de la naturaleza y curar o dañar. El chamán también preserva la memoria colectiva, la poesía, el mito, el rito y el pensamiento. El origen de la palabra "chamán" es siberiano, pero las tradiciones chamánicas proliferan y siguen proliferando en todo el mundo. Inclusive en el occidente se ha adjudicado poderes mágicos a filósofos como Pitágoras, Empédocles y Apolonio de Tiana, y a figuras religiosas como Moisés y Jesús; pero, en nuestra opinión, estos poderes no son más que leyendas o acontecimientos milagrosos santificados y esporádicos. Y ello, no porque dudemos de la posición histórica de



esas figuras, sino porque somos devotos de una concepción de mundo positivista.

El itinerario que realiza el libro de Megged nos expone a una tradición en la cual el Don Juan de Castañeda es una realidad viviente, un chamán entre los chamanes. Llegamos con el autor a las expediciones psicodélicas de poder que realizan los nativos mazatecos, hiucholes, coras y yaquis (zona de actividad de Castañeda), espiritistas, exorcistas y visionarios de revelaciones divinas. Por medio de sueños, adivinanzas, plantas alucinógenas o el simple alcohol, los chamanes con que se topó el investigador cambian su conciencia y son capaces de actos para los que la ciencia occidental no halla explicación.

Un ejemplo de ello es el relato de la mujer blanca que arriba desde una ciudad distante, luego de desesperar de la ayuda de psicólogos, y cuenta al chamán sobre los esqueletos que se le aparecen en el sueño y la atraen a la tumba. El chamán, Don Cirilo, explica inmediatamente: "Alguien enterró tu sombra y hay que salvarla" (p. 230). Megged y la mujer desconocida parten en un largo viaje a cuyo fin encuentran un antiguo cementerio en una aldea abandonada. El chamán excava en un montículo reciente que se encuentra en el lugar y extrae una muñeca clavada con agujas, en la que está inscrito el nombre de la mujer. El chamán saca cuidadosamente las agujas, pero no se conforma con ello; examina la muñeca y determina que el hermano de la mujer contrató a un brujo para que le causara daño. La mujer rompe en llanto y cuenta acerca de la ira del hermano, quien fue desheredado de la fortuna del padre.

El erudito instalado en su cuarto de investigaciones puede, ciertamente, catalogar lo relatado con el término de "magia imitativa" (la muñeca simboliza a la mujer) y pasar al próximo caso sin perder en nada su compostura, pero al antropólogo que fue testigo del suceso, toda explicación "científica" le parece un refugio verbosillo de su experiencia.

El camino del chamán es un sendero sumamente estrecho, dramático y heroico. El marcha entre lo visible y lo oculto, entre la luz y las tinieblas; entre el liderazgo espiritual y la brujería dañina, entre la armonía cósmica y su ruptura. Para el chamán, los símbolos son concretos y no signos metafóricos. Según su experiencia, el mito tiene lugar aquí y ahora, "en el tiempo verdadero" en el que fue creado el mundo.

Megged nos entrega en su libro escasas disquisiciones académicas y muchas vivencias. De hecho, el texto es un informe sobre la obra de toda una vida y esta reseña no pretende más que invitar al lector a profundizar en el mismo. Veinticinco años de investigación sobre las tribus indígenas de América del Sur relatan una historia que infunde respeto. El libro

constituye también un apasionante documento de la ardua ambivalencia del antropólogo, quien debe determinar en su interior las distinciones entre el yo que se identifica y el yo que examina e investiga. Megged documenta pero no permanece fuera de las cosas. El avanza entre lo maravilloso y lo conmovedor, observa el progreso que destruye lo natural y se duele en el dolor de las culturas que conoció de cerca, antes de que fueran extinguidas por los taladores de bosques, las represas de los ríos y los turistas que buscan excitaciones psicodélicas en ese mundo mágico que está desapareciendo.

**Amir Or**

*Ied iot Ajronot, Mosaf LeShabat*

*Traducción del hebreo de Mery Erdal Jordan*

**Raanan Rein, Peronismo, Populismo y Política. Argentina, 1943-1955. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Belgrano, 1998, 282 pp.**

En la primera parte de su libro, Raanan Rein, joven investigador y profesor israelí de la Universidad de Tel Aviv, se propone llenar un vacío en la frondosa literatura del peronismo, aportando un interesante abordaje sobre la segunda línea del liderazgo peronista como mediadora entre el carismático líder y las masas. En vez de reincidir en la ya copiosa producción histórico-social que se centra en las figuras de Perón y Evita como forjadores del vínculo con los sectores populares, Rein invita a "examinar el aporte ideológico y la función política" que cumplió esa segunda línea de asesores y colaboradores en la primera etapa reformista del populismo argentino, entre 1945 y 1949. Tras discutir la insuficiencia del marco teórico de Douglas Madsen y Peter B. Snow, el cual se basa en las funciones de mediación en la etapa en que el carisma del líder se hace rutinario, después de su éxito político, Rein propone utilizar dicho marco para analizar el peronismo, pero ahora focalizando la intermediación entre el líder y las masas en los orígenes mismos del régimen populista argentino, y ello a través del análisis de la acción mediadora de dirigentes como Juan A. Bramuglia, José Figuerola, Miguel Miranda, Domingo Mercante y Angel G. Borlenghi.

Tal propuesta historiográfica es novedosa y necesaria, y su esbozo constituye uno de los aportes importantes del libro. A nivel teórico, quizá esta propuesta hubiera necesitado mayor elaboración en el capítulo dedicado a la revisión de las teorías sobre el peronismo como populismo; en especial, hubiera sido conveniente desarrollar más cuestiones, tales como la forma particular de agregación política, la representación de los nuevos actores sociales y la formación de identidades del peronismo, temas estudiados por Ernesto Laclau. La naturaleza integra-

dora del populismo en la Nación es fundamental para estudiar las formas de intermediación que tienden a agregar las demandas de organizaciones en ascenso, las que representaban intereses sindicales, empresariales, culturales y sociales en una situación de gran fluidez social y política. Otra cuestión concierne a los modos en que el Estado populista autoritario se articula con la sociedad civil movilizadora como su "comunidad orgánica"; ellos suceden a partir de la forja de la identidad del sujeto popular, según el principio de alteridad que oponía el "Ser Nacional" al Otro interno y a un Enemigo externo. Una cuestión importante, poco tratada en el libro, es la inclusión en la nación populista de los agentes intermedios de vastos sectores sociales, étnicos e inmigratorios, hasta entonces marginados por la expansión de la ciudadanía, y la transformación de la representación política institucional en la legitimación del líder como encarnación de los valores primordiales y las aspiraciones del pueblo.

Desde esta perspectiva, resulta muy útil el estudio de Bramuglia sobre la intermediación en la cooptación de sindicatos organizados, así como de los nuevos industriales nacionales que Miguel Miranda incorporó al régimen peronista. Sin embargo, en el primer caso, Rein se explaya más en la actuación y prestigio internacional del ex-canciller de Perón, durante su presidencia en el Consejo de Seguridad de la ONU, para hallar una solución a la crisis de Berlín, que en su cooptación sindical. Respecto al ex-presidente del Banco Central y del Consejo Económico Nacional, poseemos más información sobre el rápido ascenso y precipitada caída de Miranda que sobre hechos acerca de los sectores industriales y empresarios que éste logró adherir al régimen a través de la Asociación Argentina para la Industria y Comercio, antecesora de la Confederación General Económica.

Dos capítulos muy valiosos del libro tratan de la cooptación populista de dos amplios sectores de la sociedad civil por medio del deporte: los estudiantes de escuelas primarias y la juventud, y las nuevas generaciones. En el capítulo sobre la socialización política de la educación impuesta estatalmente, Rein explora la expansión del número de escuelas y el crecimiento de la matrícula de la población escolar, simultáneas al inicio de la peronización del sistema educativo y la indoctrinación mediante nuevos textos peronistas, tendientes a forjar una nueva identidad colectiva. No menos importante para la integración nacional de los argentinos fue el esfuerzo peronista de promover el deporte entre los jóvenes y aumentar la popularidad del líder deportista a los ojos del mundo y de amplios sectores de la sociedad civil argentina.

En la segunda parte del libro, Rein incursiona también en la política exterior y las relaciones internacionales de Argentina entre 1946-49, y ello a través del

análisis de dos casos: la alianza Perón-Franco y la posición argentina ante la cuestión de la participación de Palestina. El análisis del primer caso —que fue tratado con profundidad en el libro del autor: *La salvación de una dictadura: alianza Franco-Perón, 1946-1955* (Madrid, 1995)— muestra no sólo los intereses políticos, internacionales e ideológicos, sino también los intereses económicos que condujeron a Perón a socorrer a la dictadura franquista y defenderla durante los años de mayor aislamiento internacional en la ONU. Una amplia base documental de archivos españoles, argentinos y de los EE.UU. fue consultada por el autor, quien realizó también entrevistas a protagonistas fundamentales de ambos países.

En el segundo caso, Rein se pregunta si la posición de Argentina que condujo a la abstención frente al tema de la partición de Palestina fue realmente coherente con la política exterior de tercera posición de Perón. A los efectos de responder a esa pregunta, el autor se basa principalmente en la documentación de los papeles personales de Bramuglia, cuyo archivo se encuentra en el Hoover Institution de la Universidad de Standford, el que reúne la correspondencia entre el ex-canciller Bramuglia, el jefe de la delegación argentina ante la ONU, embajador José Arce (contrario a la partición), y el vicepresidente de esa delegación, embajador Enrique Corominas (favorable a ella). A pesar de que la mayor parte de la correspondencia Corominas-Bramuglia ya había sido publicada por el escribano Israel Jabazz (*Israel nace en las Naciones Unidas*, Buenos Aires, 1960), ésta casi no fue utilizada por la investigación académica. Una de las ventajas del empleo de esta fuente es demostrar la aparente influencia de las luchas internas y falta de homogeneidad dentro del estado burocrático peronista en la toma de decisiones concernientes a la política exterior del régimen. Pero el centrar básicamente la investigación sólo en las disputas y simpatías políticas e ideológicas entre Corominas-Arce respecto a árabes y judíos en noviembre de 1947, cuando Argentina fue elegida como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU por el lapso de dos años, crea el inconveniente de obnubilar el rol que cumplió Perón en la toma de decisiones equidistantes respecto de una cuestión de amplia repercusión internacional para la Argentina. Este inconveniente se agrava porque, además de no tomar en cuenta la documentación oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores y del jefe de la delegación argentina en la ONU, en el capítulo que trata la cuestión de Berlín, el autor analiza instrucciones y correspondencia de Perón a Bramuglia. También en el capítulo sobre la alianza Perón-Franco, la defensa que realizan el embajador Arce y el canciller Bramuglia del principio de no intervención de las grandes potencias en los problemas internos de España, está siempre avalada por el líder. Quizá Rein debería ha-

ber agregado un estudio comparativo más abarcador sobre la política exterior peronista en lo que respecta a ambas cuestiones, Berlín y Palestina, o indagar más comparativamente en los intereses de Perón respecto a las relaciones con los países árabes, los EE.UU. y los intereses sionistas, cuyo estudio pionero empezó Ignacio Klich. Por último, el capítulo se enriquece con la utilización de testimonios que documentan la percepción israelí respecto de la posición argentina, especialmente los libros de Edward Glick, Nethanel Lorch, Eliahu Elath y Moshe Tov.

El capítulo final muestra imágenes mucho más matizadas del peronismo en la prensa israelí que el propagado por el cliché antiperonista, tradicional en la prensa judía comunitaria de Argentina y de los EE.UU.

En resumen, el libro de Rein constituye un abordaje no convencional y matizado del peronismo, producto de la labor de investigación de un núcleo de historiadores de la Universidad de Tel Aviv, quienes ya han escrito tesis doctorales originales sobre el fenómeno peronista.

**Leonardo Senkman**

**Adhely Rivero, *Los poemas de Arismendi*. Intr., L.A. Crespo. Ediciones Poesía, I; Valencia: Universidad de Carabobo, 1996; 80 pp.**

**Reynaldo Pérez Só, *Px*. Ediciones Poesía, II; Valencia: Universidad de Carabobo, 1996; 58 pp.**

Estos poemarios inauguran la serie "Ediciones Poesía" de la Universidad de Carabobo. Sus autores han publicado ya varios libros y son, según informa la solapa, miembros del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura en dicha universidad venezolana y del cuerpo de redacción de su revista, *Poesía*, de la que este proyecto editorial constituye una extensión.

Adhely Rivero nació en 1956 en Arismendi, estado de Barinas. Su poemario presenta una visión/evocación del llano natal, respecto de la cual el yo lírico se halla en una doble actitud de pertenencia y distanciamiento. *Los poemas de Arismendi* está articulado en dos partes. En la primera, que da nombre a todo el volumen, el espacio del llano, fuente de la identidad del hablante lírico, constituye tanto un paisaje como un estilo de vida, insertos ambos en dos formas del tiempo aparentemente opuestas y armonizadas por el discurso poético. Uno es el tiempo histórico, desde una fundación cuasi-mítica en el espacio libre ("*Buscan un alto en la sabana / para fundar / en zancos las casas / Al margen de los sueños / de un río*", p. 5, primer poema), hasta la inevitable (¿indeseable?)

fragmentación de aquél en propiedad privada: "*Toda la tierra tiene amo / Alambre / en la cintura / por donde rompe el viento*" (p. 37, último poema). Los cambios acarreados por el "progreso" han afectado tanto el marco cotidiano –"*La casa ha cambiado /.../ La herrería remonta los pretiles / Brilla la estufa / y el refrigerador*" (p. 17)– como las formas tradicionales de trabajo –"*vea esa bolsa de tierra / para las matas / Aleje las pócimas / y los ensalmos*" (ibid.)–, pero han dejado intacto un núcleo que, percibimos, no debe modificarse: "*Diga su oración madre / en la lámpara de noche / que la vela marea en su cebo gastado*" (ibid.).

El otro tiempo, al que alude la cita anterior, es el de la repetición y la permanencia. Es el tiempo de la naturaleza ("*Un resplandor de viento / canta sequía verano / para que llueva / y truenen los árboles viejos*", p. 29), y el de los gestos y actos reiterados en los que se ancla el ser de los llaneros ("*Volver a las tomas / tapear / los cangrejos / Recoger las aguas del verano / Sonar de un golpe / una madera seca / para que las reses beban / la claridad del cielo*", p. 7); estos hábitos incluyen el periódico e inquietante viaje a la ciudad, seguido por el tranquilizante retorno a lo propio: "*Todos van los lunes al puerto / antes del amanecer / Compran venden hacen trueque / sus jornales*" (p. 13); "*Temerosos / guardan fila / Compran / Viajan y se sorprenden / en el retorno a la tierra / que es ancha al corazón*" (p. 21). Los poemas transmiten la preferencia por lo reiterado y permanente, y por la forma de belleza que ello genera ("*Hay un fulgor / en el gastado retrato / que la gente va dejando*.", p. 13); la dura cotidianeidad del campesino adquiere, inclusive, una dimensión metafísica: "*Dios es tan ínfimo / en la soledad de un hombre / que silba / con la boca seca*" (p. 11).

En la segunda sección, "En sol de sed", el yo lírico (casi ausente, como forma gramatical, en la imagen colectiva de la primera), evoca un mundo que ha perdido al alejarse del ámbito original, donde siempre reencuentra la raíz de su identidad: "*Este suelo me da pie / Vengo a vivir la tierra*" (p. 43); "*Yo tuve tiempo de ser la tierra / uno se siembra y se hace / uno es el corazón / Un olor verde y extenso*" (p. 45). La nostalgia se proyecta en el tiempo y en el espacio: "*Pongo la cabeza a buscar / la resonancia de mi padre*" (p. 49); "*Sueno donde había puerta / y siento la tierra baldía*" (p. 51). En el nuevo paisaje, el de la ciudad, los mismos elementos han cambiado función y significado: la lluvia que en el llano sin límites hacía "*[sonar] el corazón / de un viento / húmedo amellado en las ramas*" (p. 31), apenas si provoca un cambio en el acotado paisaje de la calle: "*Ahora puedo ver por la ventana / un edificio temblando en el agua / Un hombre saltando / Una mujer pintada / en la pared contra la lluvia // Temprano / veía esta nube en el cielo*



/ *Ahora yace desplomada / en el pavimento*” (p. 77, último poema del libro).

En Px, Reynaldo Pérez Só (1945) aborda un tema ciertamente infrecuente en la lírica: la experiencia emocional de un médico en el marco de su trabajo. El médico detenta siempre un estatuto de superioridad ante el paciente (que la etimología de esta palabra indica claramente). Mera rutina profesional que genera, nos sugiere el autor, un problema moral. Obviamente irónico es este retrato: “*se está por encima de la vida / de los demás / uno es médico / y se es soberbio / no existe Dios / en los ojos de nadie / uno es médico ante todo*” (p. 43), ya que su modelo sabe que flaquea íntimamente “*mientras el estetoscopio se desliza por el corazón / real / infantil / y oigo rozar mi mano a una membrana / transparente / donde el llanto pide por favor / la vida*” (p.12).

El sentimiento prevalente en el poemario es el conflicto entre el distanciamiento y la **a-patía** exigidos por la ciencia (“*la mirada indolente del médico*”, p. 11), que convierten al paciente en un **objeto**, y la **empatía** en tanto única actitud moralmente legítima ante el **sujeto** que sufre. La empatía total es, obviamente, imposible e indeseable (“*el padre se muere /.../ y yo no me puedo morir / con sus dolores de vientre / su tenesmo / su mal olor / y su vejiga vacía*”, p. 49); pero el precio de la apatía es la des-identidad de ambos, médico y paciente: “*anónimo sin historia ni familia / me quedo soportando / adónde llegará la espesa y asfixiante / nave de la sala de partos / de mujeres sin nombre sin cara*” (pp. 17-18); “*...quien se acuesta es un trozo / de bello objeto / un cuadro sin ser aún naturaleza muerta*” (p. 35). Para denunciar esa desidentidad y desbaratarla provisoriamente escribe Pérez Só este poemario, en el que se permite hablar también del “*miedo visitante*” (p. 12) que el médico-dios no puede admitir en su trabajo cotidiano: “*...de mí / que no me atrevo / a ser un hombre seguro / de la vida / o del medicamento / que le ofrezco a un pobre hombre / con su hijo moribundo*” (pp. 11-12).

La ambivalencia emocional se acentúa debido a que el espacio de interacción médico-paciente es en este caso un hospital público, cuyos pacientes son pobres y carecen de otras opciones para aliviar sus sufrimientos. En el hospital, “*es un mercado / la sala de los enfermos*” (p. 27); reina allí “*el espeso silencio de aeropuertos / la zona de nadie donde espera una puerta y otra puerta*” (p. 23). Paradójica y casi cínicamente, allí es donde el médico medra y hace carrera: “*las casas de la muerte son / hospitales donde crecen los médicos*” (p. 35). Junto con esa ambivalencia, los poemas registran las miserias de los que allí sufren: gigantescas para quien se está jugando la vida, pequeñas para la rutina del hospital. Está la ínfima alegría del que “*hoy está mejor en los electros / y en la*

*sangre /.../ y siente que los médicos lo palpan / y las enfermeras lo tratan mejor / y no es la rata calva gris / que todos espantan*” (pp. 39-40); la triste lucidez de la parturienta que no acepta una mentira piadosa; el fugaz alivio del enfermo que carece de lucidez (“*temprano los loros pasan sobre el hospital / y los imita con las incoherencias de la vejez / mientras luce su úlcera enorme del pie*”, p. 33); la indiferencia del que, sabiéndose condenado, “*ha perdido las ganas / de buenas razones las ha perdido / viendo el techo*” (p. 47); el miedo de un Pedro que se está curando ante la muerte de otro Pedro en la cama contigua; o ese tercer Pedro enfermo de SIDA cuyo contacto temen hasta las enfermeras, impactantemente descripto como “*animal perdido en Dachau*” (p. 37). Desde dentro del hospital, la dicha es todo lo que está afuera, aunque sea la muerte: “*y él se dejó llevar / tranquilo / quietamente / donde no existen sondas / ni enfermeras*” (pp. 31-32); y sobre todo la posibilidad de morir afuera en libertad: “*...y vaya / a su casa / que es mejor morir viendo el cielo / y donde los gases arteriales circulen / silenciosos / dentro del cuerpo de uno / en el silencio de uno*” (p. 28).

Px (abreviatura de “pneumotórax”) es, según el autor, “parte de una obra más amplia y no tiene carácter definitivo” (p. 51). Enmarcan los poemas tres epígrafes iniciales y un agradecimiento final. El epígrafe de Moisés Ben Maimón: “Que jamás vea yo en el paciente otra cosa que un compañero en el dolor”, abre una opción ética que la dedicatoria cierra con un reconocimiento existencial: “Mi agradecimiento a (...) quienes nos enseñaron que detrás de un paciente estamos nosotros reflejándonos”.

**Florinda F. Goldberg**

**Mariusz S. Ziolkowski, *La guerra de los Wawqi. Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la elite inka, Siglos XV-XVI. Biblioteca Abya, Yala, Quito (Ecuador), 1996, 425 pp.***

El presente ensayo histórico de Ziolkowski, referente a los planes y actividades político-religiosas de las familias aristocráticas cuzqueñas del Estado Inka, nos brinda una interesante y renovada visión de la muy particular estructura de poder de dicho estado.

La obra consta de una Introducción, ocho Capítulos y una lista de Ilustraciones. Está dedicada a los especialistas en temas andinos, ya que el manejo exhaustivo de fuentes, terminología y características específicas de los procesos sociales descriptos hacen difícil su comprensión al público en general.

Todo el ensayo puede ser entendido como una argumentación en favor de la posibilidad de realizar una investigación de la historia prehispánica que no

subestime (o incluso niegue) la conciencia e historicidad de los actores inkas, tal como lo hacen, tanto las explicaciones estructuralistas de la llamada “escuela antropológica”, como las tediosas y poco creíbles explicaciones de la “escuela historicista”.

Precisamente, tomando como punto de partida la crítica a los modelos y a los elaborados esquemas de sistemas clasificatorios, rangos y parentesco inka –que constituyen el interés principal de la “escuela antropológica”–, así como a su interpretación mítico-ritual del pasado inka, el autor propone una explicación de los acontecimientos pasados que dé cuenta de los proyectos políticos, posiciones jerárquicas, control económico y conflictos socio-religiosos de los grupos componentes de la elite cuzqueña, es decir de uno de los grupos de protagonistas más importantes de la historia del Estado Inka.

Ziólkowski no niega los aportes realizados por dicha escuela a los estudios de parentesco y a los sistemas clasificatorios inkas, pero considera que, de hecho, a veces dichos modelos no son suficientes para dar explicaciones convincentes y coherentes y, por ende, lo que él propone es desentrañar el tipo de mecanismos sociales y políticos que actuaron a favor o en contra de determinados actores o grupos en situaciones específicas. Para ello, utilizó como método una lectura renovada y sumamente crítica de las fuentes tradicionales disponibles (Crónicas de los siglos XVI y XVII), además de un detallado análisis lingüístico de términos y textos quechuas.

Partiendo del reconocimiento minucioso de los protagonistas, sus lazos familiares, grupo de intereses, afinidades religiosas y posesiones económicas, Ziólkowski reconstruye paso a paso los eventos del pasado; pero, fundamentalmente, lo que él denomina momentos críticos o períodos de cambios, que son los que nos permiten percibir más cabalmente los intereses y compromisos en juego, como por ejemplo las tan agitadas y negociadas sucesiones reales inkas.

El autor hace hincapié en un problema que él considera básico para poder analizar las relaciones de parentesco y jerarquía del poder en el Estado Inka, y que denomina “sistema de nombramiento de los individuos”. Sostiene que los estudiosos andinos deberían prestar mayor atención e interés a los criterios y reglas que permiten reconocer e identificar a los personajes y sus pertenencias sociales, sin temor de confundir los nombres y afiliaciones de los mismos en las distintas tradiciones orales referidas en las Crónicas. Por ello, su ensayo comienza con un capítulo dedicado a la siguiente problemática: “¿cuáles fueron las

reglas de atribución de un nombre propio a un individuo?, ¿en qué medida este nombre reflejaba su afiliación social?, ¿cómo se distinguían (si se distinguían) los nombres propios de los títulos, nombres de cargos o funciones?” (pp. 17-18).

A continuación, el autor despliega una variedad de hipótesis, algunas muy bien sustentadas por las fuentes y otras más tentativas y que requieren una investigación más profunda, sobre los objetivos, mecanismos y reglas que rigen las relaciones de poder en la elite que gobierna el Estado Inka, a saber:

Las relaciones entre el Inka y sus wawqi (hermanos reales, clasificatorios o divinos del soberano).

Los proyectos políticos de las panacas (familias aristocráticas cuzqueñas).

Las prerrogativas y obligaciones sociales y económicas de las Coyas (soberanas inkas) y su grupo de parientes.

La organización social, jerárquica y religiosa del ejército inka.

El tipo de guerra ritual, periódica y que se realiza según los movimientos de los astros celestes.

La religión imperial y sus cambios; los nuevos centros de poder religioso fuera de la ciudad del Cuzco.

El acceso y legitimación de las propiedades privadas de los soberanos y soberanas, así como las del culto imperial y de las momias de los soberanos muertos (pertenecientes a las panacas respectivas).

Por último, las guerras, conflictos, sublevaciones y pactos que surgieron en cada sucesión real.

Cabe destacar que el Capítulo V, llamado “Ataw o de la guerra justa en el Tawantinsuyo”, es uno de los más logrados de este ensayo, brindando una explicación detallada del concepto de guerra para los andinos, muy diferente de los parámetros utilizados por los españoles del siglo XVI, pero que concuerda muy bien con la cosmovisión e ideología utilizada por la elite inka de la época. Lamentablemente, la edición de este brillante ensayo histórico deja mucho que desear, ya que hay innumerables errores, fallas de diagramación y datos incompletos que hacen engorrosa la lectura. Esperamos entonces, que se realice una revisión cuidadosa del texto y se lo reedite muy pronto.

**Gabriela Sternfeld**